

 **SABERES**
BOLIVIANOS
empresa



www.saberesbolivianos.com

Autor: TORRICO VILLANUEVA ERICK

Título: LUIS RAMIRO BELTRAN: POR UNA “COMUNICOLOGÍA DE LIBERACIÓN”

Año: 2010

**Luis Ramiro Beltrán:
Por una “Comunicología de liberación”**

Por Erick R. Torrico Villanueva¹

“...la comunicación no debe ser una herramienta para la irreverente manipulación de los seres humanos con el afán de satisfacer los intereses creados de unos pocos. Tampoco debe la comunicación emplearse para preservar una injusta estructura social; debe usársela para transformarla de manera que prevalezcan la justicia y la paz”.
Luis Ramiro Beltrán (1983)

Resumen

Conocedor profundo de la investigación comunicacional latinoamericana, Luis Ramiro Beltrán anunció en 1976 la emergencia de una “Comunicología de liberación” en la región. Él mismo, en distintos planos y momentos, alentó la necesidad del autoconocimiento sin subordinación a esquema foráneo alguno. Investigación crítica, democratización de las comunicaciones y desarrollo participativo forman la trilogía que sustenta su apuesta.

La **comunicación democrática para el desarrollo** es la utopía orientadora del pensamiento, la obra y la enseñanza de Luis Ramiro Beltrán Salmón, el mayor comunicólogo boliviano y sin duda uno de los más influyentes especialistas latinoamericanos en Comunicación para el Desarrollo en el escenario internacional.

Esa noción, incapaz de expresar en su integridad el sentido profundo y la trayectoria de la labor intelectual de Beltrán, resume de todas maneras lo central de sus preocupaciones y propuestas, a la vez que las presenta en la plenitud de su actualidad no obstante de que comenzaron a ser forjadas hace más de 40 años.

Desde que en 1952 ingresó como funcionario al Servicio Agrícola Interamericano y tres años más tarde al Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola, este experto y pensador enrumbo su vida hacia la reflexión crítica y constructiva en torno al papel de la Comunicación en los procesos de desarrollo y a la relevancia de su planificación

¹ Licenciado en Ciencias de la Comunicación, magíster en Ciencias Sociales y máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento. Preside la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (torrico.presidencia@alaic.net) y dirige el área de posgrado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Andina Simón Bolívar en La Paz (etorrico@uasblp.edu.bo).

estratégica, haciendo además diversas contribuciones sobre la formación del personal responsable correspondiente.

Todos esos temas aparecieron nítidamente en uno de sus ya clásicos escritos, “*Communication: forgotten tool of national development*” (1967), en el cual, aparte de plantear la necesidad de “Incorporar el desarrollo de las comunicaciones en el plan principal de desarrollo nacional, para que esté al servicio de todas las demás actividades de desarrollo” (Gumucio y Tufte, 2008:96), también propuso “Organizar y fomentar la investigación en las comunicaciones de tal modo que los planeadores tengan información digna de confianza sobre *qué* mensajes de desarrollo transmitir por medio de *qué* canales y, los que tengan probabilidades de ser más efectivos, para *qué* público” (ídem).

Luego de sistematizar sus elaboraciones en “*Communication and modernization: significance, roles, and strategies*” (1968), su tesis de maestría en la Universidad de Michigan, en su tesis doctoral “*Communication in Latin America: persuasion for status quo or for national development?*” (1970) Beltrán introdujo importantísimos cuestionamientos a los conceptos y modelos entonces prevalecientes. Así, las visiones de autores del *establishment* académico en las áreas del desarrollo y la Comunicación como Daniel Lerner, Walt Rostow, Lucien Pye, Ithiel De Sola Pool, Wilbur Schramm o Everett Rogers, relativas entre otros aspectos a las etapas del tránsito de la sociedad tradicional a la moderna o al carácter difusionista de los medios masivos en ese proceso, mostraron evidencias de inadecuación y etnocentrismo.

Convicción latinoamericana

A la culminación de sus estudios en Estados Unidos de Norteamérica, Luis Ramiro Beltrán retornó a América Latina en 1970, aunque no a su Bolivia natal, a donde sí volvió en 1991. Pero aquel decenio de los setenta, tan creativo e intenso en el campo internacional de las comunicaciones —cabe recordar que en él nació la propuesta del Nuevo Orden Informativo Internacional, luego la del Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación y finalmente la del Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación—, hizo aflorar el hondo compromiso de Beltrán con el porvenir de la región.

Sus diagnósticos le llevaron a considerar que Latinoamérica vivía un estado de “incomunicación social”, que era un “continente incomunicado” y que la “dominación” era un rasgo característico de sus comunicaciones. Asimismo, con sus trabajos impulsó la controversia en torno al papel monopólico de las agencias informativas, a la concentración propietaria de los sistemas mediáticos y a la funcionalidad de éstos respecto a la dominación cultural estadounidense; aparte de que condenó el conservadurismo, el materialismo y el conformismo alimentados por una televisión y una publicidad imitadoras o reproductoras de formatos importados.

Otros dos grandes temas que contribuyó a poner en la agenda regional e incluso mundial fueron el Derecho a la Comunicación y las Políticas Nacionales de Comunicación,

siendo el verdadero “padre” de estas últimas en el marco de su asesoramiento a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Su conocida definición inicial decía que “...una *política nacional de la comunicación*...[es]...un conjunto *integrado, explícito y duradero* de políticas parciales, organizadas en un conjunto coherente de principios de actuación y normas aplicables a los procesos o actividades de comunicación de un país” (Beltrán, 1974:4), al tiempo que sostenía que “Por el momento, no existe prácticamente este tipo de política nacional en casi ningún país del mundo, ni siquiera en los muy desarrollados. En el caso de los menos desarrollados, la inexistencia de una política nacional de la comunicación es, sin embargo, más grave, ya que es imprescindible organizar las necesidades en materia de comunicación para poder acelerar el desarrollo” (idem). Era tácita, en estas aseveraciones, la inquietud de Beltrán por el rezago multidimensional latinoamericano.

En su análisis sobre las relaciones entre desarrollo rural y Comunicación, la pregunta principal que formuló respecto a “¿Qué tipo de ‘comunicación’ al servicio de qué clase de ‘desarrollo’?” (Gumucio y Tufte, ob. cit.:149) le condujo a señalar que en América Latina había una vinculación estrecha entre “incomunicación y subdesarrollo”, pero también a enunciar una serie de conceptos y proposiciones destinados a favorecer la superación de ese estado de cosas cuya prosecución siempre ha sentido como algo inadmisibile.

Sin embargo, el latinoamericanismo de Beltrán no se limitó a enfrentar “lo dado” en los ámbitos de las políticas de desarrollo nacional o de la naturaleza y los desempeños de los medios masivos, en sí mismos de gran magnitud; otro frente clave de su batallar fueron los basamentos teóricos y los procedimientos utilizados en la región para producir saber respecto a la Comunicación, al igual que la situación y las particularidades de las investigaciones efectuadas. Ha sido, en ese sentido, uno de los primeros especialistas en estructurar “estados del arte” críticos sobre la investigación comunicacional latinoamericana: en 1974 presentó en la República Democrática Alemana su seminal ensayo “*Communication research in Latin America: the blindfolded inquiry?*”, en 1975 publicó en Inglaterra el artículo “*Communication research in Latin America*” y en 1976 vio la luz su célebre trabajo “*Alien premises, objects and methods in Latin American communication research*” (Cfr. Moragas, 1982; Marques de Melo y Gorski, 1997; Beltrán, 2000).

Demanda de cabeza propia

La insatisfacción de Beltrán con las ideas que la academia y la política aceptaban sobre el **desarrollo** y la **comunicación** le hicieron descalificar las características “autocráticas, elitistas y materialistas” del primer concepto y la índole “mecánico-vertical” del segundo (Cfr. Gumucio y Tufte, 2008:147). En consecuencia, aportó definiciones humanizadas, más ajustadas a la realidad latinoamericana y en algunos casos declarativas de las aspiraciones colectivas de justicia democrática.

Por ejemplo, en 1974 concibió la **comunicación social** como “...un proceso de interacción democrática, basado en el uso de símbolos, por medio del cual los seres humanos intercambian libremente —de manera dialogada y equitativa— sus experiencias de afecto, actitud y comportamiento, influyéndose mutuamente en su conducta con varios propósitos diferentes” (Ibídem, 148). Y cinco años más tarde, en su modelo de **Comunicación Horizontal**, habló de la **comunicación** como “...el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación” (Beltrán, 2007:30).

Pero a la vez que fue decantando varios de los conceptos básicos de la materia reivindicó la urgencia de acometer el trabajo científico con rigor y compromiso ético así como la de que los estudiosos latinoamericanos de la Comunicación dejaran de hacer simples transposiciones teórico-metodológicas y pensaran la realidad regional con cabeza propia.

En esa línea, en su llamada de atención sobre la ya citada “indagación con anteojeras” (1974) concluyó que la investigación latinoamericana tenía que apartarse de los dogmas derivados tanto del conservadurismo funcionalista (de derecha) como de la retórica revolucionaria (de izquierda), pues los sesgos que traían aparejados impedían, al final, que las investigaciones efectuadas generaran conocimientos y los sustitúan más bien por aserciones ideologizadas.

En una evaluación posterior (1976), Beltrán afirmó que “la investigación sobre comunicación en Latinoamérica ha estado, y todavía lo está, considerablemente dominada por modelos conceptuales foráneos, procedentes más que todo de Estados Unidos de América” (Moragas, 1982:87) y agregó que “...los investigadores de los problemas de comunicación en Latinoamérica (...) no se han comportado autónomamente y, hasta el momento, han fallado en cuanto a formular conceptos enraizados en la experiencia particular de la vida en la región” (ídem). Eran juicios muy duros, pero sin duda certeros, compartidos por varios otros especialistas latinoamericanos del período como Marco Ordóñez, Antonio García o Juan Díaz Bordenave.

No obstante, también reconoció que desde 1971 surgió “una nueva promoción de investigadores” sea en el contexto de sociedades con procesos de cambio acelerado (Perú, Chile y Cuba que vivían experiencias de corte revolucionario) o en el de otras que recibieron una fuerte influencia científica de Europa (Argentina y Brasil). Fue en base a esa constatación que manifestó su optimismo acerca de la presencia de un promisorio movimiento “*Hacia una nueva ciencia de la Comunicación en Latinoamérica*” (ibídem, 116).

Apropiarse de las herramientas

Beltrán impugnó el carácter extranjerizado predominante de las prácticas investigativas latinoamericanas de la Comunicación y, junto a ello, emprendió una

consistente crítica de orden epistemológico y metodológico contra los modelos paradigmáticos que eran aplicados y enseñados en la región.

No sólo que dejó en entredicho las presuntas neutralidad y objetividad de las Ciencias Sociales y sus métodos sino que desentrañó a la vez la procedencia teórica extra-comunicacional y los propósitos de ajuste social que nutrieron el estudio científico de la Comunicación en sus orígenes.

A su demanda de que se restablezca a la **sociedad total como matriz** desde la cual investigar sumó sus cuestionamientos a los límites de la concepción difusionista de los procesos de comunicación y desarrollo así como a los de las orientaciones en boga de los estudios de efectos (inspirados en el esquema de Harold Lasswell) y de funciones (debidos a Charles Wright) que resultaban completamente inadecuados para posibilitar los cambios estructurales requeridos por las naciones de América Latina. Consiguientemente, los procedimientos de recolección de datos que privilegiaban esas corrientes —la encuesta y el análisis de contenido— fueron objeto de una aguda disección por Beltrán hasta quedar en descubierto su utilitarismo para instrumentalizar a los medios y cosificar a las personas en beneficio de terceros.

En su modelo de **Comunicación Horizontal** (1979), al margen de plantear el abandono del guión aristotélico en que el “locutor” usa el “discurso” para “persuadir” al “oyente” —raíz de gran parte de los modelos comunicacionales contemporáneos—, Beltrán incorporó una comprensión social compleja del proceso comunicacional reivindicando su cualidad humana y el requisito de su condición democrática (Beltrán, 2007). Aunque él lo insinuó con la prudencia que le distingue, es claro que ese “*modelo HORICOM*” aventaja al más bien pragmático que Lasswell presentó en 1955 como “una manera conveniente de describir un acto de comunicación” y a tantos otros que no asumen la integralidad de la Comunicación o pecan de reduccionismo.

Así, pues, si en sentido amplio define la **investigación comunicacional** como “...cualquier actividad de indagación sistemática para comprender la naturaleza del proceso de intercambio de experiencias socioculturales” (Beltrán, 1983:41), en lo concreto sugiere que para ejecutarla los estudiosos latinoamericanos se apropien de las herramientas teórico-metodológicas para responder comprometidamente a las necesidades de la región y no ser meros “ayudantes” de la perpetuación del *statu quo* de la injusticia (ídem, 48).

Construcción institucional y de la memoria

Sabedor de que la investigación no prospera apenas con buenos principios o esfuerzos en solitario, Luis Ramiro Beltrán participó en distintos momentos en la conformación de espacios institucionales para la indagación sistemática y en la recuperación de la memoria del campo comunicacional, propósitos que continúa alentando con entusiasmo.

Además de su actuación directa como vicepresidente de la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación, como gobernador del Instituto Internacional de Comunicaciones y como miembro activo de la Asociación Internacional de Comunicación, impulsó la creación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación en 1978 y de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación en 1981, instituciones estas últimas de las que es un constante animador. Su presencia en congresos, seminarios, foros y conferencias marca siempre una referencia para los investigadores de las nuevas generaciones.

Pero el trabajo coordinado no solamente depende de la existencia y funcionamiento regular de organizaciones, sino asimismo de que se disponga de bases documentales que hagan posible la acumulación y la contrastación de los conocimientos.

En tal sentido, aparte de los antes mencionados recuentos analíticos que a título personal preparó acerca de la investigación comunicacional latinoamericana, Beltrán publicó en 1976 en Colombia, junto a Guillermo Isaza y Fernando Ramírez, una **Bibliografía sobre investigaciones en comunicación para el desarrollo rural en América Latina** y más tarde propició con el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo con sede en Bogotá, donde era Subdirector Regional, la publicación de una serie de bibliografías sobre investigación comunicacional en diferentes países latinoamericanos. La de Bolivia, que él mismo dirigió y fue la que cerró la secuencia, quedó plasmada en 1990. Toda esa información, como suele decir Beltrán, es “oro en polvo” para los investigadores y sin duda amerita que se encuentre la manera de que halle continuación.

La metódica de Beltrán

Luis Ramiro Beltrán es una figura pionera y emblemática del pensamiento comunicacional crítico latinoamericano y personifica la *combinación ejemplar del artista, el científico y el estratega* que él propugna como modelo profesional: “El artista produce mensajes, el científico genera conocimientos y el estratega propicia racionalidad” (1990:4).

Periodista en Bolivia desde niño y formado en las aulas de Michigan con David K. Berlo como maestro, a sus 40 años provocó un revuelo de tono subversivo con incisivos cuestionamientos no sólo a la realidad de los sistemas de comunicación sino a baluartes teóricos y metódico-técnicos que habían permanecido intactos por décadas. Influyó notablemente desde entonces en la autocrítica y en el nivel de compromiso de los estudiosos latinoamericanos de la Comunicación, así como se destacó por ser el especialista de América Latina más citado por académicos estadounidenses y europeos.

Su infatigable obra intelectual le hizo merecedor en 1983, “Año Mundial de la Comunicación”, del primer Premio McLuhan Teleglobe-Canadá instituido por la Comisión Canadiense para la UNESCO y equivalente, en el área, al premio Nobel de ciencias. Esa distinción, creada en memoria de Marshall McLuhan, le fue conferida por un jurado

independiente que le seleccionó de una lista de finalistas en que figuraban expertos tan renombrados como Wilbur Schramm, Ithiel De Sola Pool y Umberto Eco.

Aguzado observador, bibliómano y lector incontrolable, analista metódico, crítico severo, militante de la justicia, lúcido orientador y ameno conversador, Luis Ramiro Beltrán ha sabido conjugar sinérgicamente vena literaria con experiencia periodística y vocación científica, pero además ha sembrado una línea de pensamiento y acción que tal vez podría sintetizarse en el lema *“Por la investigación comunicacional crítica para el desarrollo y la democracia”*.

Más allá de los principios que fundamentan su propia tarea de investigador—independencia, honestidad y osadía intelectuales a la par que compromiso social— es posible, por la vivencia del trabajo cercano, señalar algunos de los recursos que componen su *metódica*: planificación detallada, organización, disciplina, máxima exigencia, rigor conceptual, documentación exhaustiva, análisis y discusión creativos, crítica y autocrítica, exposición clara y precisa.

No es pues fácil hallar en el mundo académico a alguien como Beltrán que, imbuido de nobles ideales, sabe lo que quiere, sabe cómo hacerlo y para qué, pero que al mismo tiempo cuenta con la capacidad y la generosidad para enseñarlo. Y son seguramente esos los factores que le hicieron abanderado de la **“Comunicología de liberación”** que desde mediados de la gloriosa década de 1970 vislumbró en el horizonte de la dignidad latinoamericana.

Bibliografía consultada

- Asociación de Periodistas de La Paz et al. Memoria de una Victoria. El Primer Ganador del Premio McLuhan. Edit. Urquiza. La Paz. 1994.
- Beltrán, Luis Ramiro. “Reunión de Expertos sobre la Planificación y las Políticas de la Comunicación en América Latina, que ha de celebrarse en Bogotá (Colombia) en 1974”. UNESCO. Documento de trabajo COM-74/CONF. 617/2. París, 21 de enero de 1974. 23 pp.
- Beltrán, Luis Ramiro. “No renunciemos jamás a la utopía”, entrevista en Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación. Nº 3. CIESPAL. Quito. Abril-junio:6-13.
- Beltrán, Luis Ramiro. “Estado y perspectivas de la investigación en comunicación social en América Latina”. SIDCOM. La Paz. Universidad Católica Boliviana. Nº 2, 1983:41-49.
- Beltrán, Luis Ramiro. “Carta a los estudiantes de Comunicación de Bolivia”. Missagium. Revista especializada en Comunicación. Nº 1. La Paz. Diciembre de 1990:4-6.
- Beltrán, Luis Ramiro. Investigación sobre Comunicación en Latinoamérica. Inicio, Trascendencia y Proyección. Edit. Plural. La Paz. 2000.
- Beltrán, Luis Ramiro. “Temas y objetivos de investigación en la comunicación de ayer”. Chasqui. Quito. Diciembre de 2007:4-13.

- Beltrán, Luis Ramiro. “Adiós a Aristóteles: La comunicación ‘horizontal’”. Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación. N° 7. ALAIC. São Paulo. Diciembre de 2007:12-36.
- Beltrán, Luis Ramiro y Elizabeth Fox. Comunicação dominada. Os Estados Unidos e os meios de comunicação da América Latina. Edit. Paz e Terra. São Paulo. 1982.
- Beltrán, Luis Ramiro, Carlos Suárez y Guillermo Isaza. Bibliografía de estudios sobre comunicación en Bolivia. Edit. PROINSA. La Paz. 1990.
- Gumucio, Alfonso y Thomas Tufte (Compiladores). Antología de Comunicación para el Cambio Social: Lecturas históricas y contemporáneas. Edit. Plural. La Paz. 2008.
- Marques de Melo, José y Juçara Gorski Brittes (Organizadores). A trajetória comunicacional de Luiz Ramiro Beltrán. UMESP. São Paulo. 1998.
- Moragas, Miquel de. Teorías de la Comunicación. Investigaciones sobre medios en América y Europa. Barcelona. Edit. G. Gili. 1985. 3ª edic.
- Moragas, Miquel de (Editor). Sociología de la comunicación de masas. Barcelona. Edit. G. Gili. 1982. 2ª edic.
- Saintout, Florencia (Editora). Abrir la Comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. 2003.
- Torrico, Erick. Comunicación Latinoamericana: Caminos y Evaluaciones. Universidad Andina Simón Bolívar. Sucre. 1998.